

Título: Nuestro mundo: tan lejos, tan cerca....

Autora: Prof. Lic. en Historia Silvia G. Agrafojo

Todo empezó como una tarea más. No tuvo que pasar mucho tiempo para que me diera cuenta que no era así.

El tema central era la población en el mundo y para abordarlo, a cada uno de los alumnos del 1º A del turno mañana le correspondió hacer un trabajo de investigación sobre un país. Todos los chicos estuvieron de acuerdo en que lo mejor era hacer un sorteo. Así, yo preparé una lista de países de todos los continentes. Los chicos escribieron los nombres de esos países en papelitos, los pusieron en una bolsita y cada uno tomó el suyo. De esta forma, rápidamente, todos los chicos tenían el país sobre el cual iban a hacer el trabajo.

Ahora bien, la lista que yo había preparado tenía una información extra: el Índice de desarrollo humano (o IDH) de cada país. Este índice nos da información muy importante sobre las condiciones de vida de los diferentes países y está basado en datos que se obtienen a partir de informes y controles periódicos que realiza la Organización de las Naciones unidas (ONU). Esto quiere decir que este índice sirve para saber si un país es rico o es pobre. Por ejemplo: Noruega tiene un IDH de 0,956 lo cual nos habla de un país cuyos habitantes tienen un muy buen nivel de vida (alimentación, salud, higiene, educación, trabajo, etc.); en cambio, Sierra Leona tiene un IDH de 0,273 lo que significa que en ese país africano las condiciones de vida de la población son de una pobreza extrema. Para que quede más claro: cuanto más se acerque el valor del IDH al n° 1 mejores serán las condiciones de vida de los habitantes.

Como es mi intención que los alumnos se vayan metiendo de a poquito en el mundo de la investigación les propuse que su trabajo tenía que servir para explicar por qué el país que les había tocado tenía ese valor de IDH, es decir, por qué ese país era rico o era pobre; para esto, los chicos tenían que formular una hipótesis a partir de la información que pudieran encontrar.

Cumplido el plazo acordado, los alumnos entregaron sus trabajos, los corregí, se los devolví evaluados y calificados y les expliqué que ahora venía una segunda parte de la actividad en la cual ellos debían defender sus trabajos. Al principio no entendieron muy bien qué significaba “defender un trabajo” pero, finalmente, nos pusimos de acuerdo.

Llegó el día y empezamos con la famosa defensa de los trabajos. Con bastante vergüenza uno a uno empezó a contar qué país habían investigado; si era rico o pobre, cómo vivía la gente, etc. Así nos fuimos metiendo casi sin darnos cuenta en realidades increíblemente diferentes, alejadas unas de otras, aunque todas pertenecientes al mismo planeta, a nuestro mundo. Gente muy pobre, gente muy rica, chicos que se mueren de hambre, chicos que se van de vacaciones todos los años a lugares distintos, gente que paga fortunas por un pasaje a Marte, gente que come tortas de barro secado al sol como si fuera un manjar exquisito, etc. etc. Poco a poco, los chicos fueron perdiendo la timidez, y empezaron a contar no solamente lo que habían averiguado sobre sus países sino que empezaron a hablar de sus propias experiencias, de lo que habían visto en la tele, de lo que alguien les había contado, de lo que vivían ellos mismos...

Así, uno contó que sale a cazar liebres y ranas para comer; pero no para comer de gusto, sino que para comer en serio porque es lo único que tienen para comer; yo conté que hay chicos en el Chaco a los que les salen gusanitos por la cola y esos gusanitos se les meten en la panza porque comen tierra que tiene excremento de animales; alguien recordó que el profe de Construcción les había hablado sobre la explotación infantil en muchos lugares del mundo; hablamos de películas donde se trataba ese tema. Una chica sacó el tema de la prostitución y contó una película donde secuestraban chicas pobres para prostituirlas. Un alumno contó que conocía una mujer que hablaba con voz de hombre; muchos se rieron y le dijeron que es un travesti. Otro chico dijo que, una vez, cuando acompañaba a su papá a dejar el colectivo con el que trabaja, una chica se abrió el abrigo que tenía y abajo no tenía nada!!! Alguien empezó a hablar de chicas muy chicas embarazadas; del aborto, de no tener qué comer, de los chicos que van al comedor porque la mamá no quiere cocinar, de los que van al comedor porque en casa son muchos y la comida es poca; hablaron de padres que se emborrachan y le pegan a las madres y a los chicos también.

Una alumna dijo que en la escuela tendrían que hablar sobre educación sexual; otros dijeron que hay mamás que no quieren que esos temas se hablen y menos en la escuela. Un alumno contó que sabe de un chico que no va a la escuela porque tiene que cuidar a sus hermanos; otro nos dijo que cuando termine el tercer año no va a estudiar más porque quiere ir a trabajar de cartonero. Todos se rieron. Alguien contó que habían encontrado cadáveres de chicos a los que les habían sacado los órganos para venderlos; todos se pusieron serios y contaron que habían visto una combi blanca que parece que es la que atrapa a los chicos para matarlos; un chico dijo que su vecina hace brujerías y una nena dijo que va a una iglesia donde alguien le saca los demonios que las personas tienen adentro....

Casi sin darnos cuenta, habíamos pasado de escuchar a los alumnos hablar sobre países pobres y países ricos a escucharlos hablar sobre sus propias experiencias, sobre sus

vidas....primero empezaron a hablar de lo más lejano a ellos y de a poco, sin habérselo propuesto, terminaron hablando de lo que les pasa, de lo que ven a su alrededor, de cómo ven el mundo de los grandes, de los adultos.

Y en ese contar sus cosas, sus saberes, sus experiencias, yo pensaba que los chicos nos miran todo el tiempo, están pendientes de nosotros. Y yo me preguntaba si nosotros, los adultos somos realmente conscientes de esto; me preguntaba si nos damos cuenta que los chicos nos miran y se preguntan cosas sobre nosotros, sobre lo que hacemos, sobre lo que decimos. Los chicos se hacen muchas, muchísimas preguntas y, me parece, que la mayoría quedan sin respuesta. Y creo que no debería ser así.

El trabajo de investigación apuntó a algo general –la población mundial-y los alumnos, sin querer, lo llevaron a lo particular y me mostraron que ellos tenían cosas para contar, cosas que muchas veces no aparecen en los libros, en los manuales. Observé cuántas cosas saben y cuántas cosas ni siquiera ellos mismos saben que saben. ¿Todo esto producto de qué? Algunos podrán decir que gracias a las redes sociales, a internet, a los celulares, a la tele, etc. etc. Lo grave es que los chicos tienen preguntas, tienen dudas, buscan respuestas, buscan por acá y buscan por allá...pero no siempre las encuentran y, para peor, si las encuentran, tal vez, ni siquiera sean las correctas.